



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuándo se va a autorizar a las casas comerciales a poner anuncios en los púlpitos para que los sacerdotes puedan pagar las multas que les ponen por las homilias?



—¿Cuántos testigos habría que desenterrar para que el asunto de Redondela no acabe enterrado por falta de pruebas?



—¿Cuándo vamos a darnos cuenta de que si las casas se caen al poco de construídas es únicamente para que no decaiga la actividad del sector de la construcción que atraviesa momentos difíciles?



—¿Cuándo va a dejar la CIA de concedernos el trato de nación más favorecida?



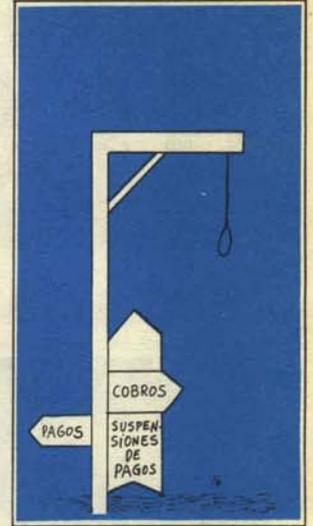
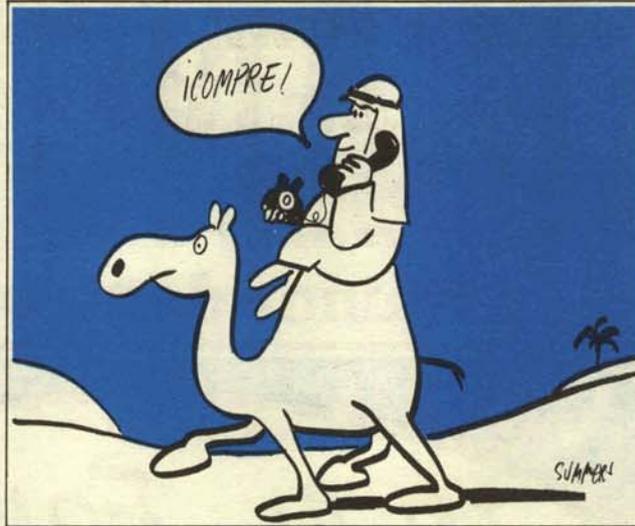
—¿Cuándo van a ser los bedeles porteros y camareros de las cortes considerados como procuradores de número para que no se suspenda ninguna sesión por falta de quorum?



—¿Cuándo se va a crear el Premio Nobel de Natalidad para que volvamos a tener algún español entre los galardonados por la Academia Sueca?



—¿Cuándo tendremos asociaciones?



JUGARSE LA PASTA

SEISCIENTOS millones de pesetas se han jugado los españoles en los casinos del Sur de Francia, últimamente. Razón tenían aquellos nacionalistas glosados por Azorin cuando decían que encima de los Pirineos había que poner otros Pirineos. Cuando no vamos a Francia a ver "El último tango", vamos a jugarlos la pasta y quitarle el pan a la vieja. Ahora que se discute en Europa la suerte incierta de los obreros españoles, hay una emigración dorada que sólo pasa unos kilómetros más allá de la frontera para dejarse en la raqueta del croupier el sudor de sus obreros, la sangre de sus obreras, el dinero nacional que hace falta para escuelas, casas baratas, lentejas y campos de fútbol. Esto lo ven muy mal los editorialistas del integrismo, y en cuanto a los otros, los de centro-centro, sostienen

que mejor era poner ruletas en España para que ese dinero quedase en casa y, de paso, pudiéramos atraer al tan pregonado turismo de calidad. Yo creo que los integristas tienen razón, porque no se trata de salvar a los españoles, sino de salvar a España. Allá ellos, los que se empecinan viendo pornografía o echando la partida con el duque Vladimiro de Rusia, que suele ser punto fijo de las ruletas internacionales, pero España, lo que se dice España, que siga intacta.

O sease, que España no somos los españoles. España es una casta doncella, España es la matrona de las pólizas, y eso es lo que hay que salvar. La matrona de las pólizas no puede ir a ver "El último tango", entre otras cosas porque se expone a que Marlon Brando, que está hecho un mulo, intente propasarse. La matrona

de las pólizas no puede ir al Casino de Biarritz con un traje de noche escotado, porque se le sale la matronez por todas partes, y si se presenta con la túnica caída que lleva en los sellos, a lo mejor la pide en matrimonio Onassis porque la confunde con María Callas cuando estaba gorda, que era como a él le gustaba.

De modo y manera que allá ellos, los españoles que se pierden, se condenan, se arruinan o se calientan en casinos y cines de la sucia Europa. Pero aquí, en España, ni tangos ni casinos. Más vale honra sin casinos que casinos sin honra. No se compra ni se vende por dinero Manuela la de Jerez. Y España es, más que nada, Manuela la de Jerez.

LORD



HUELGA INVOLUNTARIA DE HAMBRE EN UN COLEGIO MAYOR

DESDE que comenzó el curso, los colegiales de un conocido colegio Mayor de la Ciudad Universitaria de Madrid están en huelga involuntaria de hambre. Resulta que, como protesta por lo cara que se ha puesto la vida, el administrador los tiene a la siguiente dieta:

Desayuno: caldo caliente de color marroncito y pan sobrante de la cena anterior.

Almuerzo: especie de cemento blanco que llaman puré, con picatoste (si hay suerte); trozo de algo que debe ser animal, porque se ha podido comprobar que no es vegetal ni mineral, con algunas patatas fritas.

Cena: lo mismo que en el des-

ayuno, pero más amarillito; lo mismo que de segundo en el almuerzo, pero en frío y en plan «gelée».

Las autoridades han tomado ya cartas en el asunto, y por lo menos tres colegiales han sido evacuados urgentemente en las últimas veinticuatro horas a restaurantes, donde los tíos se han recuperado después de ponerse morados de huevos fritos con chorizo.

Tenemos noticias de que el resto de los colegiales continúan en su involuntaria huelga de hambre. Podríamos afirmar que sin comerlo ni beberlo.

CHIQUITO DE PARANINFO